

BOLETIN OFICIAL
DE LA PROVINCIA DE SANTANDER.
Viernes 8 de Noviembre de 1855.

Pleamar á las 12. h 40' del dia: bajamar á las 6. h 53' de la tarde.

Santander.

A las dos y media de la mañana del 3 del corriente, se recibió el parte de que los facciosos, situados en Reinosa, combinando sus movimientos con los que marchaban por el camino de Soncillo, trataban de reunir sus fuerzas, para atacar á esta Ciudad. Sonó en la misma hora el toque de generala, y los valientes, que componen las dos compañías de granaderos y cazadores de vecinos honrados, estuvieron al momento sobre las armas, lo mismo que los cuarenta cazadores del regimiento de Laredo, y los sesenta cazadores de montaña, armados y pagados por el Ilustre Ayuntamiento. Tomó este la disposicion de formar un piquete de caballería á las órdenes del bizarro Capitan de cazadores á caballo de la guardia Real, D. Francisco de Paula Guajardo, y reunidos en muy pocos minutos hasta veinte voluntarios, se formó una columna de los cuerpos espresados, cuya fuerza ascendia á trescientos treinta infantes y veinte caballos. Encargado de su mando el benemérito Coronel D. Fermin Iriarte les dirigió una arenga llena de entusiasmo, que comunicado á las filas produjo el sostenido grito de *viva la REINA* como señal de marchar al enemigo. Eran las nueve y media de la mañana cuando la columna emprendió su movimiento en direccion á Puente-viesgo, donde segun las últimas noticias se hallaba una fuerza de mil doscientos facciosos á las órdenes del Canónigo Echabarría. Cualquiera que hubiese visto marchar á las compañías, las habria calificado de tropa veterana: Tal era su marcialidad y el orden bello con que sostenian su formacion en columna. Solo hicieron dos pequeños altos, uno en la venta de la Verde, y otro en la de la Pasiaga, donde se hallaba el Capitan D. Sancho Pardo, con setenta carabineros, que se incorporaron á la columna. Cuando esta habia tomado un corto descanso, se descubrió á retaguardia la brigada, que el Ilustre Ayuntamiento remitia con raciones de pan y vino, hilas, vendages y facultativos, y aunque la tropa se hallaba sin haber comido, no quiso detenerse un instante. Continuó su marcha con solo el sentimiento de que los enemigos no partiesen camino, para llegar mas pronto á las manos. Parece que el cielo oyó sus deseos, pues al entrar la cabeza de la columna en el puente de Carandía, los enemigos, que habian tomado posicion á la derecha del camino, resguarda-

dos con las cercas de la mies, rompieron un vivísimo fuego. Cual si marcharan en triunfo nuestros valientes seguían, armas á discreccion, con la calma de los mas aguerridos veteranos. Pasado el puente y como á cien pasos de él hizo alto la columna. Su Comandante tomó las disposiciones, que exigian las circunstancias, y el resultado se manifiesta en el siguiente parte.

Columna en persecucion de rebeldes. = Con esta fecha digo al Sr. Gobernador militar de la Provincia lo siguiente. = En egecucion de las órdenes de V. S. y siguiendo las instrucciones que se habia servido comunicarme, no solamente para impedir á toda costa la reunion de los rebeldes que se hallaban en Toranzo, con los que amenazaron por el camino de Reinosa, sino tambien para atacarlos con el mayor denuedo, aunque con el cuidado de replegarme en caso de apuro sobre esta Ciudad, me dirigí en la mañana de hoy al espresado Valle de Toranzo. Las noticias que fui adquiriendo en mi marcha me confirmaron las que V. S. me dió sobre el número de aquellos traidores y objetos que se proponian; por cuya razon apresuré el movimiento á Puente-viesgo donde me aseguraron que tenian sus puestos abanzados; pero al pasar por Vargas advertí que habian tomado posicion al abrigo de un arbolado á la derecha de la carretera Real, desde cuyo punto rompieron un fuego vivísimo sobre la columna de mi mando, confiados sin duda en aquella ventaja, y en la que les ofrecia el número infinitamente superior de sus fuerzas, que no bajaban de mil doscientos infantes y sesenta lanceros.

Los valientes de mi columna no vacilaron un momento en acometerlos al grito de viva la REINA, y su ataque impetuoso á la bayoneta arrojó de tal modo á los enemigos, que en el corto espacio de treinta minutos fueron puestos en completo desorden, huyendo por todas partes y abandonando fusiles, lanzas, cascos y otros efectos. Ciento doce prisioneros, entre ellos el Coronel Ibarrola y los Ex-guardias Sarabia y Lopez, mas de sesenta muertos, cuatro cajas de guerra y algunas acémilas son el resultado de esta accion gloriosa, tanto mas importante, cuanto que con ella se ha logrado el doble objeto que V. S. se propuso en impedir la reunion de los rebeldes y hacerles conocer que aqui hallarán siempre leales, dispuestos á escarmentarlos y destruirlos.

Todos los que tuvieron parte en esta accion gloriosa se han conducido con la mayor bizarría, y todos eran dignos de que yo hiciese de ellos especial mencion. Sin embargo no podré omitir que el Capitan de cazadores de Laredo graduado de Teniente Coronel D. Vicente Noriega, que con la compañía de su mando sostuvo el choque de la caballería rebelde, rechazándola por dos veces, hizo un importante servicio en que se distinguió por su serenidad, como el Subteniente de la misma D. Ramon de Rozas y el Capitan de infantería Teniente ilimitado que voluntariamente se agregó D. Francisco Mediavia, el Teniente de Carabineros D. José María Llimas y Valencia, y los sargentos Manuel Bravo, Antonio Samper, Pedro Arias y Matias Noriega, son dignos de elogio por la bizarría con que se condujeron. Igual denuedo mos-

traron el Capitan ilimitado D. Juan Echevarri y los Tenientes de la misma clase D. Ilario de la Huerta y D. Juan de la Riva; destinados á las compañías de cazadores de Santander, lo mismo que el Teniente Coronel de Ejército Comandante del Batallon de vecinos honrados de esta Ciudad D. Francisco Velarde, siempre acreditado por su valor y los Señores Oficiales de las compañías de granaderos y cazadores de dicho batallon, que lo eran los Capitanes retirados D. Angel Sayus, D. Juan Manuel Maza y D. Miguel Miranda, y los Subtenientes D. Felix Aguirre, D. Juan Manuel Velarde y el Licenciado D. Gervasio Eguaras, como el Ayudante D. Miguel Moreno; debiendo añadir á V. S. en honor de la justicia que estas dos compañías estuvieron sufriendo, en formacion de batalla sobre el camino Real y enteramente descubiertas, el fuego enemigo con la misma serenidad que si fueran soldados veteranos. Debo recomendar á V. S. muy particularmente al Teniente Coronel ilimitado D. Leoncio de la Bárcena que, al frente de las guerrillas, hizo prodigios de valor: al Capitan de Carabineros D. Sancho Pardo, y al Capitan D. Francisco Gomez de la Torre, mi Ayudante, al Capitan que fue del Regimiento del Principe, D. Celestino Adcarate, á los Sargentos D. Francisco Jardin graduado de Subteniente y á Manuel Saez de los Cazadores de Santander; merecieron un distinguido lugar en esta particular recomendacion, el Capitan de Cazadores de á caballo de la Guardia Real, graduado de Coronel D. Francisco de Paula Guajardo, que con veinte particulares de esa Ciudad y de Reinosa montados precipitadamente en el acto de mi salida de Santander, cargó denodadamente al enemigo y dió pruebas de mucho valor y bizarría. = Y lo traslado á V. SS. para su satisfaccion. = Dios guarde á V. SS. muchos años. Carandía 3 de noviembre de 1833. = Fermin de Iriarte. = Sres. del Ilustre Ayuntamiento de Santander.

A un Gefe militar, acostumbrado á recoger abundantes laureles en el campo de batalla, no le toca parar la consideracion en circunstancias, que si de suyo son pequeñas, no dejan de aumentar la gloria de los valientes, que pelearon á sus órdenes. Testigo de los denodados esfuerzos de aquella memorable jornada, no dejaré de referir lo que ví en mis compañeros de armas, para que la Provincia entera imite el ejemplo de su bizarría, y para que los perversos, que osan profanar nuestro suelo, abanderizados por la mas negra y pérfida rebelion, conozcan que serán vanos sus esfuerzos, mientras Santander tenga las aguzadas bayonetas, con que el Domingo contestó á las descargas cerradas del enemigo.

Habiendo intentado este apoderarse del puente tan luego como vió que la columna le dejaba á retaguardia, dispuso el Teniente Coronel D. Francisco Velarde Comandante de los vecinos armados que veinte granaderos le ocupasen, como se verificó en medio del horroroso fuego, que el enemigo dirijia á aquel punto. Otros diez granaderos, precedidos del mismo Comandante, se arrojaron sobre el enemigo con tal decision, que retrocediendo amedrentados los rebeldes cayeron en manos de nuestros cazado-

res y caballería, que los rindió prisioneros. Terminada con tanta gloria la acción y reconocido el campo, emprendió su retirada la columna, no solo por el excesivo número de los prisioneros, que convenia conservar á toda costa, sino tambien porque no quedase abandonada la Ciudad, si el enemigo intentaba algun movimiento por el camino de Torrelavega. El tiempo que hasta entonces habia sido bueno, cambió en una lluvia continuada durante toda la marcha; pero el soldado caminaba alegre, cantando su triunfo, sin recordar las fatigas de una jornada de ocho leguas, ni la falta de racion, ni la incomodidad del suelo, lleno de lodo, que hacia doblemente penosa la marcha.

A las doce y media llegó la columna á Santander. La iluminacion general, el repique de las campanas, el estrépito del cañon, los continuos cohetes, y los no interrumpidos gritos de „VIVA ISABEL, VIVA CRISTINA” arrancaban lagrimas de ternura al valiente, cuyo triunfo se celebraba con demostraciones tan marcadas de lealtad y entusiasmo. La multitud, que ocupaba las calles y plazas, parecia enajenada de alegria; y acaso en aquellos deliciosos momentos no habia un vecino, que no corriese á estrechar en sus brazos á los que venian de esterminar á los rebeldes.

El Ilustre Ayuntamiento que habia estado en sesion permanente desde la primera noticia del peligro, se retiró á las dos de la mañana. Sus operaciones de aquel dia merecen publicarse, para que la confianza del noble vecindario descanse en los desvelos incesantes de una corporacion, que no perdona trabajo ni medio, para conseguir que su Pueblo no sea jamas hollado por los enemigos de nuestro legítimo Gobierno.

Despues de haber ordenado la salida de la columna, aquel mando del acreditado Coronel D. Fermin Iriarte, debia atacar á los rebeldes, que ocupaban el Valle de Toranzo, en cualquier punto que se encontraran, se dedicó á tomar las mas prontas y convenientes medidas, para defender la Ciudad, en un caso de desgracia. Hizo poner á las órdenes del Comandante de artillería cuarenta marineros, para conducir á donde fuesen necesarios los cañones de campaña. Remitió á la columna una brigada con municiones de guerra y boca, hilas, bendajes, botiquin y Cirujanos. Publicó un bando, para que todo vecino, capaz de llevar las armas, acudiese á tomarlas, cuya medida produjo una decision tan simultanea y valiente, que en menos de hora y media estuvieron equipados de fusiles y municion mas de ochocientos hombres, que fueron distribuidos en seis compañías con sus correspondientes Gefes, Oficiales, Sargentos y Cabos. Notábase una serenidad á toda prueba y un ardor, que en nada cedia al de los valientes, que tuvieron la fortuna de caminar al encuentro del enemigo. Gefes muy acreditados le presenciaron y no pudieron menos de asegurar que un pueblo asi entusiasmado era invencible y que antes se dejaria reducir á cenizas, que sucumbir al yugo de los rebeldes. Tratose de fortificar la línea de defensa, previo un reconocimiento facultativo, que se verificó sobre la marcha. Fueron con-

vocados los vecinos de los cuatro lugares que al momento se dedicaron á ejecutar fosos, parapetos, baterías, y puertas aspilladas, y fue tal el ardor, con que en todo se trabajó, y tal el acierto con que se dirigieron sus tareas, que no era concluido el día, cuando lo estaban las obras de defensa. ¡Tanto pueden la lealtad y patriotismo de un Pueblo armado en defensa de la legítima Soberana, á quien adora!

Un accidente de funesto presagio vino á interrumpir las infatigables tareas de la corporacion y á escitar el enojo de los vecinos armados. Esparcióse la voz de que habia sido cortada la columna, y cual si esta noticia fuera la señal de ataque, se dieron disposiciones, para que doscientos vecinos, á las órdenes del Señor Gobernador, marchasen al socorro. Media hora escasa habia transcurrido, cuando el grito de *viva la REINA, victoria por los leales*, cambió en júbilo universal, el dolor producido por la anterior noticia.

Tal es la historia de las ocurrencias de Santander el día 3 de noviembre: día glorioso, en que un Pueblo, limitado á sus solas fuerzas, ha demostrado su valor en la batalla, su prudencia en las deliberaciones, su energía en la ejecución, y en todo una fidelidad y entusiasmo, que comunicados á su Provincia y á las restantes del Reino, afianzarán en el Trono á la augusta Hija de FERNANDO, llamada por la ley á labrar la dicha de los heroicos Españoles. Viva ISABEL II, viva CRISTINA.

En la tarde del 6 del corriente han sido embarcados para Santoña el Coronel Ibarrola, los Ex-guardias Lopez y Saravia y sus ciento nueve compañeros, entre ellos nueve Oficiales, aprendidos todos en la acción de Vargas. Un inmenso gentío ocupaba los balcones y calles y puede muy bien asegurarse que ni una palabra, ni un gesto de parte del vecindario de Santander pudo hacer mas dolorosa la triste suerte de estos desgraciados. Colocados en dos grandes pinazas y escoltados por un piquete de granaderos de Santander, dividido en dos lanchas, se dió el comboy á la vela á las cinco de la tarde, perdiéndose muy pronto de vista por el favorable viento que reinaba.

ANUNCIO.

El acreditado Bergantin Español nombrado *Dionisio*, su Capitan D. Juan Antonio de Zubiaga, saldrá del puerto de Santander con destino al de la Habana, del 15 al 20 de noviembre próximo. Admite pasajeros cuyo flete se arreglará lo mas posible, y tiene toda proporcion para la comodidad y buen servicio de aquellos, á quienes se atiende con particular esmero. Le despachan Bolado hermanos.

Santander Imprenta de Martinez.

